m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 1° DE NOVIEMBRE DE 2003.
AÑO 5. Nº 248

BERNARDINO AVILA

hotel

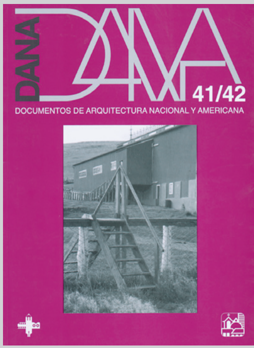
una quinta de 1892 en el casco histórico de San Isidro fue restaurada y refuncionalizada con sentido común y respeto al patrimonio

Documentos de arquitectura

A treinta años de su primer número y después de una larga pausa, vuelve a editarse la revista “Documentos de Arquitectura Nacional y Americana”, como ámbito para trabajos de investigación inéditos.

POR MATIAS GIGLI

Con un número doble vuelve a editarse una revista que desde 1975 brindó un interesante espacio para la reflexión crítica y la historia. *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* fue una publicación nacida del Departamento de Historia de la Arquitectura de la Universidad del Nordeste. Los últimos números habían sido dedicados a homenajear a tres arquitectos que llevaron una tarea a lo largo de su trayectoria vinculada de lleno con el patrimonio y la historia, Dick Alexander, Jorge Enrique Hardoy y Marina Waisman.



La reaparición de DANA es un esfuerzo editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo (Iaihau) y del Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericanos (Cedodal). La publicación vuelve a editarse con la intención original de servir de canal para la difusión de nuevos trabajos de investigación científica inéditos y trabajos de divulgación. La dirección está a cargo de Ramón Gutiérrez, junto con un Comité Académico Editorial conformado por Alberto Nicolini y Alberto de Paula. Además son editores Liliana Lolich, Patricia Méndez y Arnaldo Juan Pujal.

En este nuevo número 41/42 se editan los siguientes trabajos: “La casa de gobierno de Tucumán”, de María Victoria Mascaró; “El galpón de esquila como tipo identificatorio de la estancia ovejera”, de Liliana Lolich; “El neocolonial salteño como búsqueda de identidad”, de Raimundo Rubio; “Un plan a la medida de nadie: Plaza central del partido de General San Martín, Buenos Aires”, de Florencia Baricina; “Hotel de inmigrantes: espacio e institución”, de Gustavo Gabriel Vallejo; “De viajeros a fotógrafos, las imágenes propias de América latina”, de Patricia Méndez; “Construcciones religiosas en la ciudad de Goiás, Brasil (1727-1793)”, de Gustavo Neiva Cohelo; “Luis Muñoz Maluschka y el ordenamiento territorial de Chile”, de María Isabel Pavez Reyes; “Arquitectura y poder en la zona del café de Colombia (1880-1960)”, de Lucelly Torres Villegas y León Restrepo Mejía; “El patrimonio modesto, su rescate y valoración”, de Ana María Rodríguez de Ortega, Laura Amarilla de Pupich, Roxana Civalero y Mariana Isabel Bettolli; “Recuperación de edificios históricos en el centro de Bahía Blanca”, de José María Zingoni; y una nota sobre el Premio Atila. ■









FOTOS: BERNARDINO AVILA



El patio cubierto, con su piso de hidráulicos y sus columnas es el centro del hotel. La fachada es impecable, con galería y dos estupendas farolas que fueron a gas hasta hace unas semanas. En las fotos menores, el patio del fondo, el lucernario con sus rieles de desplazamiento, una de las farolas y uno de los dos accesos vidriados a la azotea. A la izquierda, una de las habitaciones con su nuevo cielorraso.

Con toda su historia

En una intervención que reúne cordura, cariño y respeto, una elegante quinta de 1892 en el área histórica de San Isidro acaba de reinaugurarse como el Hotel del Casco. Un ejemplo de refuncionalización con sentido común y cariño al patrimonio.

POR SERGIO KIERNAN

El Hotel del Casco, en San Isidro, es un excelente muestrario de ideas sanas y sólidas: una casona de evidente belleza y valor patrimonial que estaba muy deteriorada fue salvada y refuncionalizada con tino y cariño. No hubo reciclado, no hubo cambios estructurales, no hubo zonceras a la moda, tres maldiciones tan comunes que degradan nuestros edificios. La diseñadora industrial Betina Ruzal –hoy a cargo del hotel– y el arquitecto Jorge Gaziglia pusieron una dosis muy grande de respeto en el trabajo. Lo que sacaron a la luz es la belleza neoclásica de la casona de 1892.

El ahora hotel está en pleno corazón del casco histórico de San Isidro, a metros de la catedral y en esas cuadras de Libertador angostas y casi completamente intactas en su arquitectura. Del conjunto, la casona es uno de los elementos más valiosos y ahora ciertamente el más bello. Evidencias internas que fueron apareciendo en la obra muestran que la casa arrancó en 1892 y fue construida y embellecida en por lo menos dos etapas. Canónicamente, la quinta exhibe un estupendo estilo italianizante, tiene dos patios –uno interno, cubierto por un lucernario, que funciona como living y distribuidor; otro externo, abierto en U– y una fachada muy noble, ayudada en la altura por un semisótano que eleva toda la planta y hace que a la galería de entrada se acceda por unos bonitos escalones de mármol con baranda curva.

Por muchos años, el lugar fue casa de veraneo y fin de semana, y luego fue sucesivamente orfelinato, pensión, agencia de publicidad y depósito para fraccionar aceites, con lo que llegó hasta a tener un feo galpón en su jardín delantero. Sus catorce habitaciones con dos baños estaban en un estado catastrófico en cuanto a revoques y equipamientos, con colecciones de cables exteriores que cada inquilino cambiaba a gusto. Los cielorrasos de estuco sobre madera eran un recuerdo o estaban tan arruinados que se caían al tocarlos, faltaban zócalos y las pinoteas se combaban por sus apoyos faltantes o rotos. Por afuera, los revoques históricos ya habían perdido adhesión o simplemente faltaban en grandes partes de los muros.

Pero romper el patrimonio cuesta, literalmente, y nadie había puesto dinero en renovaciones, reciclados o modernizaciones, con lo que la quinta mantenía intacta su belleza, conservaba sus muchas ornamentaciones y, milagrosamente, prácticamente todos sus cerramientos, con la excepción de algunos postigones y celosías. Para mejor, el techo mal que mal había recibido mantenimiento y los problemas de humedad eran menores. Como homenaje a los viejos constructores, basta recorrer el sótano para apreciar que las estructuras de ladrillos que sostienen todo el edificio siguen intactas, con sus argamasas y hasta adobes en perfecto estado. Lo único que hubo que cambiar fueron algunas perfilerías de sostén de los pisos.

La obra arrancó con la remoción de agregados y la reversión de interven-



ciones. El despeje arrasó con cableríos y cañerías exteriores: se embutió lo que había que embutir y con ingenio minimalista las nuevas instalaciones –televisión por cable, Internet, teléfonos– recorren la casa adosadas al cielorraso del sótano. Hubo el esperable trabajo de revoques, arenado y pintura, y una muy paciente recuperación y reconstrucción de molduras y motivos ornamentales a cargo de la escultora Nélida Demarchi.

Los motivos decorativos de la casa estaban enterrados bajo capas y capas de pintura. Cuenta Ruzal que fue verdaderamente notable ver reaparecer las hojas de acanto de los capiteles del patio interior, borrados por un masacote de pintura. Las puertas fueron desmontadas, despintadas y restauradas; los pisos, pulidos y, tarea de amorosa paciencia, el espléndido lucernario –que algún vidrio sano todavía tenía– fue recuperado de abajo de décadas de mugre y masillas petrificadas.

La transformación en hotel de la vieja quinta fue realizada con aplomo. De las catorce habitaciones originales quedaron doce, con dos cuartos transformados en seis baños de uso



común y privado. En otra señal de respeto, toda esta intervención es en obra seca, fácilmente reversible. Ruzal descubrió que sin sus cielorrasos de yesería, las habitaciones perdían sus proporciones por la desmesurada altura. Además, las bovedillas a la vista no iban con una casa de requinte y decorada. La solución fue, nuevamente en forma fácilmente reversible, un conjunto de cielorrasos flotantes que reemplazaran a los faltantes y que les dieran a los cuartos la altura original.

La decoración también fue simpática para con la casa, sin ponerse historicista. Las habitaciones tienen colores rotundos y muebles antiguos, como los armarios de grandes lunas, o modernos pero combinables; arañas de vidrio y altos zócalos que enmarcan las pinoteas. Pero, por ejemplo, no se pusieron los pesados cortinados victorianos tardíos que una casa así seguramente exhibía –las cortinas son blancas y leves– y se evitó la notable cantidad de muebles que se usaba en la época.

El resultado es grato. Al Hotel del Casco se entra por un portón de doble hoja de herrería añeja, cruzando una plazuela interna de vainilla. La fachada, blanquísima, espera con una galería amplia, sostenida por columnas, a la que dan las puertas con celosías de las dos habitaciones del frente, cada una tocada por un muy italiano pedimento curvo. La puerta de entrada es de idéntico tamaño, está al centro y tiene un pedimento triangular. Entre las puertas de las habitaciones, campean dos estupendas farolas de hierro que siguieron siendo a gas hasta mediados de este año 2003, en que fueron cableadas cuando resultó imposible volverlas a hacer funcionar a gas. La baranda de la galería tiene su eco como motivo en la de la azotea. El conjunto tiene movimiento gracias al sector central, donde un pequeño pórtico sostenido por columnas pareadas aloja los escalones y sostiene un decorativo frontis con hornacina y dos copones de remate. La entrada al hotel es el viejo zaguán, cuyo protagonista es un mostrador inglés que viene de una estación de trenes. Cruzarlo es llegar a la verdadera gloria de la casona, el patio interno.

Con su piso de hidráulicos graníticos hasta el lucernario con detalles en vidrio carmesí, el ambiente organiza toda la circulación y funciona como living del hotel. Como se aprecia en las fotos, los arcos sostenidos por columnas –de yeserías que muy probablemente esconden en su interior las originales de hierro– le dan gracia y movimiento. Un detalle es el aro de bronce en el suelo, en el exacto centro del ambiente, cuya utilidad original despierta muchas teorías pero no se conoce. Otro ítem del equipamiento original conservado no necesita explicaciones: es el mecanismo por el cual, con dos grandes manivelas, se puede abrir el lucernario y dejar el patio al fresco.

Como el ambiente es simétrico, en el exacto opuesto de la entrada hay otra puerta y otro zaguán, que lleva al agradable patio trasero de la casa, hoy bar y lugar de desayuno del Hotel del Casco. Al fondo hay un pequeño jardín, una gruta con fuente, una pérgola y a la izquierda un encantador pabellón con cerramientos de hierro y vidrios de colores con un qué de arábigos. Una sorpresa inesperada es que la casa no tiene medianeras con sus vecinos, por lo que se puede recorrer su perímetro apreciando sus cuatro fachadas y descubrir detalles como las pintorescas casillas vidriadas que dan acceso, vía escaleras, a la azotea.

En resumen, la refuncionalización de la casona de 780 metros cuadrados –más 500 de sótano– que hoy es el Hotel del Casco es un caso que deja un buen gusto en la boca. Cuando uno piensa que, no lejos de San Isidro, otra quinta todavía más valiosa fue recientemente demolida en un acto de barbarie, se aprecia todavía más el respeto con que se trató este caso. Y que resultó en un lugar al que da ganas de ir. ■

Hotel del Casco: Avenida del Libertador 16.170, B1642CKV, San Isidro, 4732-3993, info@hoteldelcasco.com.ar, www.hoteldelcasco.com.ar. Informes y reservas: 4700-1332/1417/1615, info@newage-hotels.com, www.newage-hotels.com.

CAL Y ARENA

Urbanismo
El CPAU festejará el Día Mundial del Urbanismo con una jornada sobre “Aspectos innovadores en urbanismo y ordenamiento territorial; experiencias y propuestas”. El encuentro es este viernes a partir de las 9 en el salón cultural del Colegio Público de Abogados, Uruguay 412, 5 piso. Los tres paneles en que se divide la jornada tratarán sobre nuevas estrategias de la gestión urbanística, nuevas herramientas y políticas de desarrollo y ordenamiento territorial.

Revestimientos
Megaflex SA acaba de lanzar al mercado dos nuevos productos. El primero es una nueva membrana autoadhesiva en foil de aluminio protegido con polietileno antiadherente, que puede utilizarse tanto para impermeabilizaciones en exteriores como para aislamiento de ductos y cañerías y se presenta en rollos de 10 y 25 metros de largo. El otro producto es una membrana asfáltica transitable con revestimiento geotextil especialmente pensado para resistir golpes, desgarros y roturas, y por lo tanto apto para usar en lugares de paso frecuente. Para asesorarse sobre ambos productos llamar al 4002-5000 o escribir a *a.farinelli@megaflex.com.ar*

Resultados para Parque Patricios

Este miércoles se conocieron los resultados del concurso nacional de ideas para Parque de los Patricios, organizado por la Sociedad Central de Arquitectos y auspiciado por Fadea. El evento buscaba ideas para reorganizar el espacio del parque, vincularlo e integrarlo con el barrio, revitalizar sus usos y funciones, y rescatar sus edificios patrimoniales. El primer premio correspondió a Juan José Vicario y sus colaboradores Sergio Richonnier, Juan Meoz y Mónica Schiariti. El segundo a Carlos Cerrutti, María Florencia De La Quintana, Eduardo Feijoo, Raúl Foster y Gabriel Turrillo. En tercer lugar quedaron Hernán Canavese y Pablo Suárez. La primera mención fue para Gerardo Caballero, y Sergio Ronzoni recibió la segunda. Las menciones honoríficas fueron para Hernán Canavese y Pablo Suárez; Andrés La Rocca y Manuel Rivas; Adrián Donozo y Julián Bonta; Teresa Chiurazzi y Luis Díaz.









Las vacas de Ricardo Bianco, la figura de Alfredo Prior, el cielo de Jacques Bedel, la rotunda guarda de Polesello.

CON NOMBRE PROPIO

Venecianos

Reconocidos arquitectos, artistas y diseñadores locales –Clorindo Testa, Rogelio Polesello, Jacques Bedel, Marta Minujín, Nora Correas, Luis Benedit y Ricardo Blanco, entre otros– fueron convocados por la empresa Murvi para trabajar con mosaicos venecianos e inaugurar un nuevo espacio.

POR LUJAN CAMBARIERE

El próximo 17 de noviembre se inaugura el primer espacio dedicado al arte musivo. Los responsables de la iniciativa son la empresa argentina Murvi, una de las cuatro productoras mundiales dedicada desde 1960 a la fabricación de mosaicos venecianos, quienes vieron la necesidad de mostrar cómo este soporte puede ir más allá de su empleo en la decoración arquitectónica en piscinas, baños y cocinas.

“El veneciano no nació con uso utilitario sino ornamental. Tiene posibilidades en varias vertientes como el arte, el diseño industrial o las artes aplicadas que vale rescatar”, señala la artista plástica Mabel Eli, directora del espacio y encargada de convocar para la muestra inaugural a doce artistas argentinos.

Jacques Bedel, Alicia Díaz Rinaldi, Rogelio Polesello, Clorindo Testa, Margarita Paksa, Luis Benedit, Tati Rybak, Nora Correas, Alfredo Prior, Karina El Azem, Ricardo Blanco y Marta Minujín abren el juego en un espacio de 520 metros cuadrados que promete dar pie a cursos, concursos, conferencias, talleres de investigación, exposición de maquetas y objetos, demostraciones y prácticas con la que se intenta devolver al mosaico su antigua función artística y utilitaria.

Haciendo historia

“El mosaico tradicional hace su aparición en la antigua ciudad de Uruk en Sumeria alrededor del año 3000 a. C., desde donde se difunde a Egipto, Grecia y Roma. Aunque el mosaico tal como lo entendemos en la actualidad aparece en el siglo II a. C. en la ciudad de Pérgamo. Un artista conocido con el nombre de Hefasio usaba fragmentos de vidrio de colores, combinados con piedra natural. En el siglo uno se introdujo en Roma la técnica de hacer mosaicos de piso, y con el tiempo, llegó a Constantinopla y Ravena. Posteriormente, pasa a Venecia, donde se consolida la tradición. En las iglesias de Santa Margarita y de San Teodoro, y sobre todo en la basílica de San Marco, se demuestra la maestría de los mosaicistas que conservaron el secreto de su fabricación hasta nuestros días. Durante el Renacimiento, pintores como Tiziano, Tintoretto y Veronese realizaron obras de mosaicos”, resume Eli.

Hoy, el arte musivo se ve beneficiado por la tecnología de avanzada. Programas de computación permiten una previa visualización de las obras, el cálculo y la ubicación de cada uno de los pequeños mosaicos. “Ninguno de los artistas convocados había trabajado antes en sus obras con el mosaico veneciano. Para todos, fue fascinante la experiencia de indagar en su fabricación y descubrir cómo se trabaja. Obviamente después cada uno lo aplicó a su mecánica de trabajo”, cuenta Eli. Así Polesello pasó toda la idea de su mural *Nunca recuerdo olvidarte* de 6,80m de largo por 2 de ancho a la computadora, aunque después intervino con fervor en el trabajo de la mosaiquista.

Clorindo Testa, como acostumbra, dibujó minuciosos planos de su obra con indicaciones de cada tipo de venecita y otros, como Minujín, cambiaron de idea varias veces. Esta pidió la compra de un viejo Citroën para usar en su instalación *El shock metafísico Venus y Termópilas*. “Todos trabajaron con absoluta libertad en obras que sorprenden”, explica Eli. Así, JacquesBedel presenta *Summa Stellarum*, un cielo de cuatro metros de largo por dos de ancho; Luis Benedit la silla Mary; Ricardo Blanco la silla *Vaquita* en blanco y negro; Alicia Díaz Rinaldi el grabado *Vestigios*, Alfredo Prior su cuadro *La Conquista de un Imperio*, Karina El Azem, *Agobiado*, una figura recortada; Margarita Paksa una obra conceptual de una cancha de tenis; Nora Correas una instalación de doscientas amapolas y la escultora Taty Rybak otro chasis de auto, esta vez de carreras, intervenido. ■

Murvi Espacio de Arte Musivo: Darwin 1038, 4854-8091, www.murvimusivo.com.ar, info@murvimusivo.com.ar